

# Cuando el mundo era un lugar seguro

*Bárbara Blanco Suárez  
IES Yaiza*

La pandemia nos ha confinado en un mundo del pasado, uno lleno de nostalgia que se presenta sombrío, triste y que parece que tardaremos en recuperar. Sin embargo, este puede ser el momento adecuado para rescatar del recuerdo, una de esas experiencias, didácticas o no, experiencias de vida, al fin y al cabo, que esperamos revivir cuanto antes.

Me gustaría usar estas líneas para recordarle a esta generación de estudiantes que padecen la pandemia y sus efectos, que el mundo, antes o después (esperemos que antes), volverá a ser un lugar seguro y debemos estar preparados/as para recorrerlo de nuevo.

Hace un año ya desde que el alumnado de 3º y 4º ESO del IES Yaiza tuvo el privilegio de disfrutar de su viaje a Ramsgate, Inglaterra. **PRI-VILEGIO**, con mayúsculas y en negrita, así debe ser, porque se desarrolló justo antes de que el mundo se cerrara de repente. No dejamos de repetirnos lo afortunados/as que fuimos dados los acontecimientos que nos sorprendieron tan solo unos días después.

Un martes, 18 de febrero de 2020, nos reunimos en el aeropuerto de Lanzarote con los estudiantes, sus familias, los nervios, los equipajes y los abrigos. No estoy muy segura

de quién ocupaba más volumen en la terminal de salidas aquella tarde. Abro la ventana al pasado con igual dosis de añoranza y de lástima por todos los momentos pospuestos desde entonces.

Con algunos años en la mochila de la experiencia en esto de organizar “viajes de estudios”, esta última aventura tendría como destino Ramsgate, una pequeña ciudad costera en el condado de Kent, Inglaterra. Como primera novedad, alumnado de 3ºESO CLIL junto al de 4º ESO, y un plus de “inmersión lingüística y cultural”, ya que nuestros chicos y chicas se alojarían en “Homestay”, es decir, residencias particulares y con diferentes familias, todas tan diversas como nuestro Centro.

Finalmente y, pese a las novedades de la actividad, el numeroso grupo, quedaba formado por 60 estudiantes y 3 docentes que les acompañarían durante esa semana.

La noche inglesa nos recibió en el aeropuerto de Gatwick a su manera, con frío y lluvia, dispuesta a enseñar sus cartas desde el minuto cero. Primeras experiencias para diferenciar lo que es ropa de abrigo en Lanzarote frente a la ropa de abrigo fuera de la isla, lo que diferencia a una maleta normal de un baúl de viaje del siglo XIX; estos son solo



---

*“...el mundo, antes o después (esperemos que antes), volverá a ser un lugar seguro y debemos estar preparados/as para recorrerlo de nuevo...”*

---

un par de ejemplos de esos primeros instantes.

Esa primera noche también aprendimos que un viaje en guagua puede ser más largo que el trayecto desde Playa Blanca al IES YAIZA, que puede llover durante horas y no inundarse la ciudad y que el frío que conocían hasta ahora no es este, es otra cosa. Todo son sorpresas, sin tregua una detrás de otra.

Sin embargo estábamos aún, “en proceso” de adquisición de algunas CC, especialmente las trabajadas en la situación de aprendizaje: “Las chaquetas se quitan y se ponen, no son fijas”. Pendientes estaban de descubrir que cuando se quitan dentro de un lugar cerrado y con calefacción, pueden liberar tus movimientos y permitir que te revuelvas con cierta libertad, dejando que se pueda disfrutar del viaje y de cierto espacio en tu asiento. He de confesar que en esa guagua que nos transportaba desde Gatwick a Ramsgate, la lucha contra las chaquetas y los gorros en lugares con calefacción, acababa de empezar. Esta “lucha

titánica” fue una constante durante buena parte del viaje y, debo confesar, con resultado bastante irregular en la mayoría de las ocasiones.

Otra novedad de este viaje fue que nuestro alumnado recibiría clases en una de las escuelas de idiomas de Ramsgate, “Churchill House”, durante 3 horas por las tardes. Siguen los aprendizajes al tener que enfrentarse a un colegio con profesorado nativo que no habla español. Aún recuerdo algunas caras de pánico al despedirse de sus profes de Yaiza en el vestíbulo del centro, muchas eran sus dudas: “- ¿Y si no me entero?”, “-Ay teacher, qué miedo. No voy a saber hacer nada.” Preguntas y comentarios de este tipo se repetían una y otra vez. Sin embargo, también permanecen frescas en mi memoria sus reacciones al salir de las clases: “-Teacher, me preguntó y supe contestar”, “-Teacher, moló.”, “- Teacher, ¡vaya vergüenza!, tuve que hablar todo el rato en inglés porque no podemos hablar en español”. Y ...”-Teacher...”, “-Teacher...”, “-Teacheeeeeer”, sesenta veces “teacher”, sesenta voces rebosantes de orgullo por lo que habían aprendido en 24 horas.

A la lucha de las chaquetas “ponibles” y “quitables”, que sigue incesante, se une el profesorado de la escuela, resultando ser una alianza docente inesperada, solidaria y silenciosa.

Salen de la escuela, se tienen que ir a sus casas para cenar con las familias, darse una ducha y coger fuerzas para la tan deseada, “night party”, en el salón de actividades múltiples de la escuela. Aventuras y anécdotas tan variadas como cada uno de los chicos y chicas partici-

pantes en el viaje: “-No hay pan normal, ni papas normales, ni en la casa tienen agua de botella, ni alioli, ni Cola Cao, teacher, pero ¿qué es esto?”, unido a los momentos de asombro generalizado al descubrir la moqueta en lugares insospechados de la vivienda. Os podéis imaginar nuestras risas.

Otra “prueba” de fuego es la salida de las clases, momento en el que se pone a prueba su competencia digital, tienen que volver a sus casas usando Google Maps y su capacidad de orientarse en una ciudad extraña. Es un “escape room” de geolocalización en toda regla, una avalancha coquejera en la noche de invierno por las calles de Ramsgate.

Superado el primer día de las clases y las numerosas actividades organizadas por la escuela y sus monitoras, no hay tregua ni tiempo para el descanso: *gymkanas* en el centro de la ciudad, “*Treasure Hunt*” (“caza del tesoro”), “*selfie contest*”, concursos de fotografía, entrevistas callejeras y diversas visitas culturales por la zona.

Debemos destacar la realizada a los túneles de Ramsgate; son 4 kilómetros de túneles, excavados bajo la ciudad durante la Segunda Guerra Mundial, y que sirvieron de refugio para la población durante los bombardeos aéreos. A pesar del reducido espacio dentro y de las pequeñas habitaciones que cada familia tenía, muchos de los niños y de las niñas que allí vivieron y crecieron, miran hacia atrás con nostalgia: recuerdos de fiestas, carreras a través de los túneles, la música de las armónicas y los violines resonando y, por supuesto, la libertad de no tener que ir a la escuela. Uno de



---

*“Solo habían pasado unas pocas horas desde nuestra salida del aeropuerto y los estándares de aprendizaje a los que se había hecho referencia, ya no cabían en la primera pestaña del Idoceo”.*

---

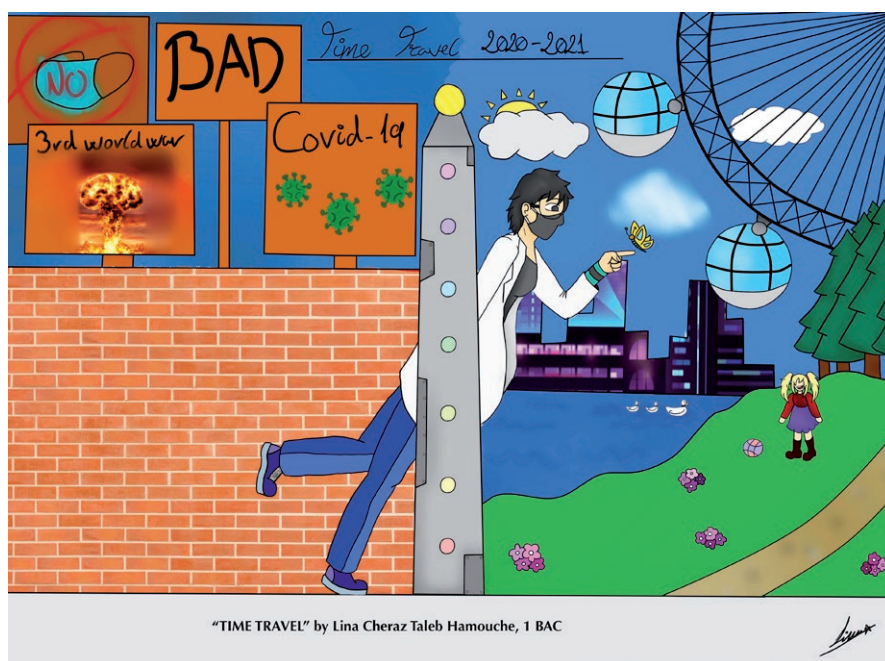
esos niños de la guerra, hoy ya un anciano que trabaja como voluntario en el Centro de Visitantes, nos acompaña explicándonos cómo fue su vida durante la guerra. ¡Qué lejos nos quedaba ese confinamiento en aquel momento!, ¡qué lección más valiosa nos llevamos de aquella experiencia!

Dos visitas de día completo completarían nuestra aventura inglesa: el precioso pueblo de Canterbury, recorriendo sus calles medievales y su magnífica catedral, y la ciudad de Londres. Los nervios difícilmente podían contenerse durante el trayecto y sesenta veces sesenta, la incesante pregunta de “-¿Cuándo llegamos?”. ¡Apasionante!

Dos museos en la agenda de la vi-

sita londinense: Museo de la Ciencia y el Museo de Historia Natural. ¡Echamos tanto de menos a todos nuestros colegas CLIL y no CLIL en estas visitas!. Qué pena que no podamos tener esto cerca y, sería mucho pedir: ¿venir cada día?. Las caras de nuevo, esas caras de asombro y emoción a partes iguales recorriendo los pasillos de esos majestuosos edificios, descubriendo a su ritmo y, de forma independiente, un museo de esa envergadura. No debemos pasar por alto que la mayoría lo hacía, además, por primera vez.

¡A caminar se ha dicho!, la ciudad se patea y rápido, que hay tantas cosas que ver y en tan poco tiempo, que no hay test de Cooper en las clases de E.F que se compare.



ningún concepto-". Claro reflejo del "personal docente pionero e innovador" del IES YAIZA, palabras que pertenecen a una buena amiga también docente. Entiendo que hoy, con perspectiva Covid-2021, se me tache de irresponsable, pero recuerden que en aquel momento no teníamos ni el libro de la sabiduría, ni el protocolo COVID de la Consejería.

Me gustaría acabar dando las gracias a la empresa, Language Kingdom y a todo su equipo, con su director, Ramón Villa, al frente. Su trabajo y profesionalidad fueron el mejor apoyo desde que este proyecto comenzó a gestarse.

Y, por supuesto, más que agradecida a mis colegas docentes que arrimaron el hombro y sin los y las que esta aventura no hubiera sido posible, en especial a mis compañeras del departamento de Inglés, Nérida Betancort Medina y Jerusalén González Fontes, y a Efraín Barreto Cabrera, compañero de Física y Química CLIL. Sabemos quienes nos dedicamos a esta profesión cuál es la definición de trabajar en equipo: "unión de dos o más personas que cooperan para lograr un fin común que es la ejecución de un proyecto". Sin olvidarnos de que esta definición debería incluir los relevos constantes en las diferentes crisis: amorosas, amistosas, familiares, víricas, bacterianas, económicas, gastronómicas, emocionales, etc. y en la alternancia constante de "poli bueno - poli malo" con naturalidad apabullante durante toda la semana.

No se olviden, cuando el mundo vuelva a ser un lugar seguro... ¡allí estaremos!

Paciencia, paciencia... que quieren llegar a Oxford Street y ya queda menos. Todos los "landmark" en un solo día: Buckingham Palace, London Eye, Westminster Cathedral, London Bridge... pero: "- Jo, andamios en el Big Ben". Si es que son "fleje" y van a quejarse siempre por algo, esto supone un par de "likes" menos en Instagram por culpa de los andamios.

Así se consumía la semana y nuestras energías, no las suyas. Ya se empezaban a oír los primeros lamentos de no querer volver a casa, de lo rápido que pasan los días y lo mucho que "molaba" Inglaterra para estudiar e ir a la Universidad. Yo pensaba en la gracia que les haría a sus familias la idea. Pero también resonaban algunos anhelos de comida casera, potaje y un "fisquito de sol", con la boquita siempre pequeña, por si las moscas.

En aquellos últimos días veíamos cómo las cosas se complicaban por momentos en Italia, el grupo de

docentes sardos, compañeros sufridores de las "night parties", nos comentaban que quizás tendrían que guardar cuarentena a su vuelta o que quizás tendrían que modificarla. ¡Qué lejos quedaba Cerdeña de Lanzarote aquel mes de febrero!, ¡qué cerca nos queda ahora!

El escaso y nulo éxito de nuestra Situación de Aprendizaje titulada: "Chaquetas que se quitan y se ponen", y de las "Actividades para eliminar el uso en de los calcetines tobilleros con 3 grados", respectivamente, hizo que buena parte de nuestro alumnado compartiera viaje de vuelta con sus buenos amigos, los mocos, y con la inesperada dama de compañía, la tos. Esto hizo que el miedo a que nos dejaran en tierra y no nos permitieran regresar a casa, se incrementara. De hecho cambiamos el tradicional mensaje de "- Revisen por favor, que no haya líquidos en las mochilas" en el control de acceso a la terminal, por "-Sonrían y no estornuden bajo